

El concepto de nación en el pensamiento de Miguel Acosta Saignes

The concept of nation in the thought of Miguel Acosta Saignes

Molina, Magdi*.

Universidad de Los Andes. E-mail: magdimolinacontreras@yahoo.es

Rivero Hidalgo, Yanixa **

Universidad de Los Andes. E-mail: yanixa@ula.ve.

Recibido: 4/02/2010 Aceptado: 25/02/2010

Resumen

El objetivo del presente artículo es aproximarse al análisis del concepto de nación en Miguel Acosta Saignes. Apoyándonos en el estudio de algunas de sus obras de carácter bibliográfico y hemerográfico, logramos comprender que Acosta Saignes planteaba el concepto de nación como un producto histórico de diversos procesos que se han venido conjugando con la participación de diferentes grupos sociales que indudablemente constituyen la historia e identidad nacional. Es por ello, que el autor se dedicó al estudio de las contribuciones culturales de europeos, indígenas, esclavos africanos y descendientes en los centros urbanos y rurales, señalando que las naciones se forman con todo lo disponible de las culturas concurrentes. Igualmente, presentamos un debate teórico que alude a las diferentes acepciones del término nación en torno a su origen, componentes y finalidad.

PALABRAS CLAVE: Nación, Miguel Acosta Saignes, historia, cultura.

Abstract

The objective of the present article is to come near to the analysis of the concept of nation in Miguel Acosta Saignes. Supporting us in the study of some of its works of bibliographical and hemerográfico character, we managed to include/understand that Acosta Saignes raised the concept of nation like an historical product of diverse processes that have come conjugating with the

participation from different social groups that doubtlessly they constitute history and national identity. He is for this reason, that the author dedicated itself to the study of the cultural contributions of European, indigenous, enslaved African and descending in the urban and rural centers, indicating that the nations form the available thing of the concurrent cultures yet. Also we presented/displayed a theoretical debate that alludes to the different meanings from the term nation around its origin, components and purpose.

KEY WORDS: Nation, Miguel Acosta Saignes, history, culture.

1. Introducción

Esta investigación se centra en el análisis del concepto de nación propuesto por Miguel Acosta Saignes, con la finalidad de comprendernos como pueblo, hacia el respeto por nuestro país y el fortalecimiento de la conciencia histórica y la identidad nacional. A su vez, nos proponemos reconstruir algunos aportes teóricos y metodológicos de este investigador venezolano, que aún siguen vigentes para el conocimiento de estos procesos históricos de larga duración.

Las contribuciones del autor sobre el concepto de nación en el marco de los aportes de los colectivos sociales a la historia, han mantenido en la memoria de los pueblos venezolanos y latinoamericanos, muchos de los aconteceres sociales suscitados a partir de la época indígena y han abierto un debate para su comprensión. Por ello, es importante discernir en torno a las bases teóricas tradicionales sobre el término, analizando la intención de quienes lo propusieron, su aplicabilidad o no en la realidad concreta y su fin último, para lo cual esta investigación se apoya en algunos autores^b que han planteado esta problemática basada en la integración y desintegración de situaciones humanas y en intereses particulares, como es el caso de las denominadas revoluciones liberales en Hispanoamérica en el siglo XIX.

En este sentido, se ha evidenciado la forma de concebir el concepto por parte de la historiografía, bajo algunos criterios que han tenido controversia debido a las múltiples acepciones, lo que ha generado un carácter polisémico hasta llegar a inconsistencias teóricas y metodológicas, pues en algunos casos no lo aclaran debidamente al considerar la nación en un sentido homogéneo y darle diversos orígenes.

2. Fundamentación teórica

La historiografía tradicional, ha definido el término nación mediante un discurso de contenido homogéneo, caracterizándola por elementos como: territorio, gobierno, idioma, economía y costumbres. Bajo esta perspectiva, ha formulado el mencionado concepto a partir de *lo natural, lo dado y los sentimientos de identidad nacidos de las semejanzas históricas, lingüísticas y culturales como expresión de esa fuerza natural* (Cardozo, 2005: 10). Estas consideraciones tradicionalistas son objetadas por Cardozo, porque consideran la nación como invariable, homogénea y natural, pues el citado autor, apoya la tesis que muestra la nación como producto de la historia, emergida de diversos procesos. En este mismo sentido, Hobsbawm también precisa algunas ideas relacionadas con el concepto de nación:

Al igual que la mayoría de los estudiosos serios, no considero la “nación” como una entidad social primaria ni invariable. Pertenece exclusivamente a un período concreto y reciente desde el punto de vista histórico. Es una entidad social sólo en la medida en que se refiere a cierta clase de estado territorial moderno, el “estado-nación”. (Hobsbawm, 1991: 17).

Tal como señala Hobsbawm, los elementos que componen a esa estructura llamada nación, como base orgánica en la vida de los pueblos, no son invariables. Si bien, los habitantes practican sus modos de vida de acuerdo a la cultura, que aglutina circunstancias sociales con el objeto de crear una caracterización cultural material y espiritual, esa “uniformidad” no se mantiene en su totalidad debido al dinamismo histórico en que se desenvuelven las sociedades por diversos factores internos y externos, tales como los procesos de contacto y los fenómenos transculturativos, gestados muchas veces por las necesidades como seres humanos. Estos fenómenos inciden y hacen que los elementos constitutivos de la nación, aunque se establecen como norma, vayan cambiando y redefiniéndose.

De tal manera que la homogeneidad planteada en el concepto de nación no puede ser vista de manera literal. Con relación al idioma, por tomar uno de esos elementos como ejemplo, es preciso manifestar, que si bien, los venezolanos hablamos el idioma español como lengua oficial, tam-

bién son venezolanos los indígenas que habitan diversas regiones del país, quienes hablan una lengua matriz, aunque con modismos de la lengua castellana, pero conservando su esencia indígena. Asimismo, en el idioma español encontramos muchos aportes como resultado de los constantes procesos de inmigración, como es el caso de los portugueses. Visto de esta manera, los elementos que componen a la nación son de carácter heterogéneo, a pesar de poseer una caracterización. Al respecto Cardozo asevera:

La revisión historiográfica también nos revela cómo hasta el presente se ha estudiado, explicado y dado a conocer a Venezuela como un todo homogéneo durante su extenso período de formación territorial sin atender a los diferentes tiempos históricos y sucesivas configuraciones socio-espaciales. Esta presunción de un conjunto homogéneo, presente en la mayoría de los ensayos y manuales, ha alimentado el imaginario del venezolano con la representación social de que la Venezuela que emerge del siglo XIX como república independiente fue una unidad monolítica desde los remotos tiempos de la ocupación aborígen e hispánica. (2005: 7-8).

Similares planteamientos son expuestos por Paredes (2003), con relación al Ecuador, donde prevalece una diversidad étnica y cultural producto de su formación socio-histórica que impide tener claramente definida la nación con características homogéneas, al considerar que sólo existe una nación imaginada, en medio de la diversidad que recrea su heterogeneidad, donde la globalización va redefiniendo las alternativas denominadas nacionales. Ospina (2003), también afirma que la nación y la patria son un conglomerado de ideas, producto de procesos históricos, pero al contrario de Paredes, señala que el hecho nacional a través de los arraigos puede convertirse en nacionalismo que rechaza lo extranjero, yendo más allá de lo etnocéntrico requerido.

Ahora bien, el término nación evidencia una perspectiva estructural y coyuntural que va desde la cotidianidad local y regional hasta los grandes hechos históricos que marcan la vida de los pueblos, como sujetos de su devenir a través del tiempo en estrecha interrelación con su entorno. Todo lo cual se puede relacionar igualmente con lo que el mexicano Luis González llamó microhistoria o historia patria, basada en los estudios locales y regionales *como método para dar con la clave de una*

nación (González, 1986: 15), en el marco de la descentralización de las investigaciones para comprender la historia nacional, tal como también lo sustentan los franceses Lucien Febvre y Marc Bloch y el canadiense Claude Morin. Hobsbawm, en este orden de ideas, señala que la nación es *la fusión de varias sociedades pequeñas preexistentes en un sistema social mayor...* (2002: 103). Allí se observa igualmente la caracterización de la nación como un conglomerado heterogéneo. Por su parte, Sanoja Manifiesta:

Hemos tratado de definir la naturaleza de nuestra Nación como producto de un proceso de construcción de espacios sociales que es iniciado y concluido por los sujetos históricos mismos, soportado y consolidado por la variedad de procesos de identificación cultural regional que cada generación construye y subsume a su vez en la identidad nacional que legitima la unidad de la Nación y su representación jurídica que es el Estado nacional. (Sanoja, 2005: 50).

Sanoja, plantea el concepto de nación en un sentido heterogéneo como producto histórico, expresando una realidad concreta asociada a la participación de los conglomerados socio-culturales en la dinámica histórica, que aunque diversa, va perfilando la identidad que nos permite diferenciarnos unos con otros desde el punto de vista nacional.

3. La idea de nación como manifestación política

Una de las coyunturas de la idea de nación son los ideales de la Revolución Francesa, como una forma de lograr justicia social por medio de la llamada “representatividad del pueblo” en aras de alcanzar una mayor soberanía representada por un proceso revolucionario que cambiara el antiguo régimen por una nación moderna que contuviese los siguientes elementos como ecuaciones de transferencia: *...la acción, la representación y la opinión*, (Guerra et al, 1998: 135), los cuales traen consigo las ideas de participación, constitución, ciudadanía y elecciones.

Sin embargo, el trasfondo de este sistema “ideal” es una clara discordancia entre el pensamiento y la acción. Situación extrapolada a los procesos de independencia hispanoamericanos a partir del siglo XIX. En

este caso, el concepto de nación es un discurso creado por las élites que deseaban ostentar el poder, con la premisa del proyecto nacional liberal, valiéndose de posturas estratégicas como los discursos ideológicos para motivar a las poblaciones al principio de la hermandad y al sentimiento de fidelidad y apego al Estado nacional, cuyas funciones estarían basadas en lograr la mayor suma de felicidad posible en la sociedad a través de su bienestar.

En realidad, esto fue una situación ilusoria cargada de cierta manipulación, tomando en cuenta su fin último, pues según Albertini citado por Rossolillo (1986), la idea de nación es *la ideología del estado burocrático centralizado*. (p. 1080), cuya finalidad es la instauración de un sólo gobierno autoritario y en consecuencia centralista que en nada favorece la representatividad del pueblo como población, porque el poder sería ejercido únicamente por las élites. *Esto permite afirmar que la n. es una entidad ideológica, es decir el reflejo en la mente de los hombres de una situación de poder*. (Rossolillo, 1986: 1078).

De acuerdo con estos planteamientos, la idea de nación lleva consigo una interpretación e interés políticos, direccionados hacia su consolidación con base en el dominio de una minoría de la población a la gran mayoría, lo que excluye a los gobiernos democráticos y federalistas.

Lo que se pretendía lograr, mediante el uso del término nación, por lo que éste sugiere evoca e incita, era la imposición de la idea de una unidad inescindible, que requerirá, en consecuencia, la instauración de un Estado unitario, que por definición es centralizado. Esa era la aspiración de la élite caraqueña y su debilidad frente a las otras élites regionales le impidió concretar su proyecto político, en el que gozaría de preeminencia y de ventajas incomparables como grupo social. (Silva, 2008: 6).

Así, las élites políticas han utilizado en sus discursos nacionalistas el concepto de nación con el objeto de fomentar solidaridad en torno a sus fines políticos. De allí, la ficción democrática y la tergiversación del verdadero concepto de ciudadanía ante la situación hispanoamericana, debido a que en un principio, por un lado estaban los discursos que reflejaban la idea de participación mediante la soberanía, para luego revertirse sólo en la exclusividad de los llamados "más dignos" en la toma de decisiones y aplicación de los derechos, porque el ser ciudadano era un atributo que *representa un honor que lleva consigo la ausencia de toda*

tacha. (Guerra, 1992: 356).

Ello evidencia, que en el proceso de constitución de las repúblicas hispanoamericanas al igual que en la colonia, también hubo distinción en cuanto al ser del pueblo para ejercer la soberanía y la ciudadanía que garantizaba sus derechos, pues sólo una parte del pueblo estaba llamada a ejercerlas. Para ser ciudadano había que cumplir una serie de requisitos y no todos los cumplían, entre ellos, tener la mayoría de edad, no estar procesado para cumplir condenas, no ser esclavo africano o descendiente, no ser jornalero y hasta ser sólo del sexo masculino, entre otros criterios de carácter socio-económico, que limitaban el cumplimiento de los derechos, como es el caso del derecho a ejercer el voto.

Es esta distancia entre el imaginario de las élites y el de la masa de la sociedad lo que explica las particularidades del voto en los países hispánicos del siglo XIX: el control de las elecciones por las élites, las manipulaciones electorales, el fraude y por lo mismo, la incapacidad del voto para derribar un gobierno en el poder y el empleo para este fin de medios extralegales, como el pronunciamiento. (...) Los únicos ciudadanos en el sentido moderno de la palabra son los miembros de las élites que han interiorizado su condición de ciudadanos, es decir, la cultura democrática moderna. (Guerra, 1992: 360-361).

De esta manera, se gesta una fragmentación del pueblo como población entre las élites y las clases bajas, lo que sería en el antiguo régimen de Roma los patricios y los plebeyos, estos últimos considerados como carentes de razón. Surge entonces un pueblo político que tiene la potestad de elegir y ser elegido. Ante ello, si el pueblo llano o bajo como se le denominó, no elige tampoco revoca mandatos, por lo tanto, todo queda entre las élites.

Bajo esta perspectiva, el fin último de las élites es llegar al ejercicio del poder centralizado, pero, ¿Acaso sería regresar a la situación colonial en el caso hispanoamericano? ¿Estas élites que siguieron el concepto de nación les convenía la liquidación colonial, para ocupar su puesto bajo sus propios arreglos? Desde nuestro ángulo de enfoque, las respuestas podrían ser afirmativas, comprendiendo estos acontecimientos como procesos, con cada una de sus coyunturas en las realidades concretas señaladas anteriormente como es el caso de la ausencia de la verdadera

ciudadanía en las grandes colectividades.

4. El concepto de nación en Miguel Acosta Saignes. Una aproximación a su análisis

4.1. Aspectos biográficos de Miguel Acosta Saignes: el hombre en su contexto

Para interpretar el pensamiento académico del doctor Miguel Acosta Saignes, es importante vincularse con el inicio de sus ocupaciones o la *edad de sus oficios* (1978: 3), como él mismo denominó su formación humana, su interpretación social frente a la vida y sus anhelos por lograr un mundo mejor, enmarcado en un compromiso ineludible con Venezuela.

Acosta Saignes nace el 8 de noviembre de 1908, en San Casimiro estado Aragua, sus padres fueron Adela Saignes y Miguel Acosta Delgado. Siendo muy niño es trasladado a Río Chico (Barlovento, estado Miranda) para el desempeño del trabajo de su padre en las labores de procurador, allí estudió en la Escuela Cleofe Bello Medina.

Posteriormente, se traslada a Caracas para finalizar sus estudios de primaria y bachillerato en el Instituto San Pablo. En 1927 obtiene el título de bachiller y al año siguiente comienza su labor docente como subdirector en la Escuela Federal Zamora, de igual modo, inicia sus estudios universitarios, ingresando a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. No obstante, debido a las manifestaciones en contra del régimen de Juan Vicente Gómez en febrero, abril y octubre de 1928, debe abandonar esas responsabilidades, puesto que es detenido con varios de sus compañeros en la cárcel de la Rotunda en Caracas y luego trasladado al Castillo Libertador de Puerto Cabello.

A partir de 1930 reanuda su trabajo docente en varias instituciones de educación secundaria y superior, además apertura la labor periodística que lo fue vinculando con la investigación, en medio de su visión política a favor de la democracia. Algunas de las cátedras impartidas fueron matemática, preceptiva y psicología en el Instituto San Pablo y en el Colegio Católico Venezolano.

Después de la muerte del general Juan Vicente Gómez, la inestabilidad política continúa y se acrecienta en el gobierno de Eleazar López Contreras, lo que conllevó a los grupos de oposición en 1936 y 1937 a organizar protestas en contra de la represión, la falta de participación y en general, por el descontento popular. En 1935 fue cofundador del Partido Revolucionario Progresista (PRP) junto a Ernesto Silva, Carlos Irazábal, Miguel Otero Silva y otras personalidades, y en 1937 participa en la fundación del Partido Democrático Nacional (PDN), liderado por Rómulo Betancourt y surgido a raíz de la fusión del PRP y otros partidos de izquierda como el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE).

El 13 de marzo de 1937 el gobierno decreta la expulsión de 47 dirigentes estudiantiles, políticos y sindicales acusados de defender ideas marxistas, entre ellos, Miguel Acosta Saignes, Rómulo Betancourt y Alejandro Oropeza Castillo. Acosta es detenido y exiliado en México a partir de 1938.

Al llegar a México comienza a estudiar economía, pero sus estudios fueron interrumpidos al aperturarse la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, donde ingresa y obtiene el título de etnólogo y maestro en ciencias antropológicas en 1946 con la tesis *El comercio de los Aztecas*, siendo el primer antropólogo venezolano y el segundo en América Latina. Su formación antropológica le permitió desarrollar una concepción teórico-metodológica para lograr comprender los procesos sociales bajo términos dialécticos, con la influencia de maestros como Paul Kirchhoff, Jesús Silva Herzog, Maurice Swadec, de Venezuela Dionisio López Orihuela, Julio Planchart y José Antonio Ramos Sucre y en sus estudios específicos sobre nación resaltan el cubano Agramonte y Alfredo Paviña.

En 1946 regresa a Venezuela y comienza a tener una extensa actividad académica. Al arribar a Caracas se encuentra con el proyecto de Mariano Picón Salas de coordinar la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, hoy Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, proyecto en el que Acosta interviene fundando las cátedras de Antropología General, Sociología y Culturas Prehispánicas de América, de igual forma, participa en la fundación de diversos institutos, entre ellos, el Departamento de Antropología, la Sección de Historia

y la Escuela de Periodismo en 1947, las cuales dirigió. También participa en la fundación de fuentes para la divulgación,^c como la revista *Archivos Venezolanos de Folklore* en 1949, junto a Ángel Rosenblat y Rafael Olivares Figueroa.

Del mismo modo, reinicia sus actividades docentes en secundaria, lo que le permite tener mayor criterio para sus planteamientos en la columna *Temas de Pedagogía* en el diario *El Nacional* y seguir trabajando por la educación en Venezuela en un escenario de dictadura en el gobierno de Marcos Pérez Jiménez que limitaba los derechos y libertades sociales.

Su labor educativa, periodística e investigativa, le impulsó a viajar por diversos países y ser miembro de numerosas instituciones nacionales e internacionales, manifestando su pensamiento antropológico, sociológico, histórico y político, hacia la comprensión de la sociedad y la cultura. Finalmente muere en Caracas el 10 de febrero de 1989.

4.2. Una nación para la conciencia

La línea de investigación de Acosta Saignes la representa el campo de las divisiones sociales, mediante los estudios culturales en grupos indígenas, esclavos africanos y descendientes, comunidades rurales y centros urbanos en Venezuela, Latinoamérica y el Caribe. Ante este conjunto de temáticas, consideramos conveniente analizar su concepto de nación y la posibilidad de relacionarlo con su concepto de historia dirigido a la comprensión de la existencia colectiva para la construcción social, al señalar que *cada nación se comprende a sí misma sólo si es capaz de entender su propio pasado*. (Acosta, 1984: 224).

En la obra del autor se conjuga: 1) la vinculación con grupos humanos, como fue el caso de su estancia en Barlovento, en otras zonas afodendientes y en sociedades indígenas como la Guajira venezolana, 2) el método científico y 3) el enlace ideológico alemán del materialismo histórico, mediante el estudio de las obras de Carlos Marx y Federico Engels.

Es evidente que su concepción de grupos sociales obedece a una realidad operativa a la que analizó de manera profunda, para ir estableciendo su concepto de nación venezolana, definiéndola como resultante de

incontables procesos, incluyendo injusticias sociales como las represiones y explotaciones en la época colonial o la dictadura de Juan Vicente Gómez, en el contexto de una injusta distribución de la riqueza y en consecuencia un desarrollo desigual, sujeto al desvalor por el esfuerzo de hombres y mujeres en el trabajo de la tierra y otros modos de producción que han impulsado la economía nacional.

De esta manera, encontramos el análisis de Acosta Saignes acerca de la nación en un sentido holístico bajo la integración de los procesos históricos, por lo que podemos relacionarlo con su concepto de historia, al considerarla como las acciones realizadas por la humanidad, no sólo en el pasado, sino también en el presente hacia el porvenir, mediadas por los aconteceres de la cotidianidad en los pueblos como bases fundamentales para la constitución de las naciones, que afloraron con las expansiones económicas, hasta llegar a ser modernas, lo que le da un carácter particular y evolutivo, pues, *La historia es un proceso. En él se van produciendo formas distintas. Hay evoluciones y, además mutaciones históricas, es decir, toda sociedad vive constantemente en transformaciones que pueden ser lentas, por reformas, y mutantes, por revoluciones...* (Acosta, 1986: 9). A pesar de que Acosta en un principio no comulgaba con las ideas del evolucionismo al considerar que el período indígena no debe ser visto como inferior y por cuestionar las posturas colonialistas que plantean un pasado salvaje y un presente civilizado, en la frase citada, manifiesta que el desarrollo de las sociedades se debe a continuas evoluciones y transformaciones lo que se evidencia a través de la historia.

4.3. La nación como producto histórico

Hemos observado el concepto de nación en Acosta Saignes, desde los comienzos de su producción intelectual en el país al incorporarse a la vida académica a finales de la década de 1940 tras su regreso de México. A partir de allí, comienza a interpretar a Venezuela bajo una perspectiva dialéctica, mediante la rigurosidad de las ciencias sociales que impulsó de manera sistemática en el país para crear y aportar conocimiento sobre las realidades sociales, cuyo análisis ya había iniciado en la década de 1930 antes de partir a México a través de su primer libro intitulado *Latifundio*, el cual abarcaba la situación de los campesinos y su imposi-

bilidad en la tenencia de la tierra en pleno siglo XX, debido a la hegemonía de los terratenientes y a los referentes del enfeudamiento que aún oprimían las masas trabajadoras.

Para 1948, Acosta concibe la nación como un conjunto de legados heterogéneos producto de las etapas históricas, como se describe a continuación:

...Si comprendemos cómo somos la suma heterogénea de distintas etapas históricas, entenderemos mejor el camino de la construcción de la nacionalidad. Él se vuelve más difícil por la penetración, dentro de las formas de atraso, de las más modernas, las cuales para vivir más cómodamente, no siempre destruyeron para construir a imagen y semejanza, a veces conservan antiguas modalidades, para tener sobre ellas la superioridad que da a cada una de las etapas su carácter de avance, de predominio, sobre los modos históricos que le precedieron. (Acosta, 1948 a: 26).

Aquí comienza a darle a la nación el sentido de producto histórico, reflejo de la interrelación de los colectivos sociales, quienes a pesar de caracterizarse por la diversidad cultural han dado origen a lo que hoy denominamos como Venezuela, cuya génesis se remonta a la época prehispanica con las etnias indígenas, pasando por el proceso colonial con culturas europeas, incluyendo la presencia de los esclavos africanos y sus descendientes hasta nuestros días con la existencia de centros urbanos y rurales. El autor alude igualmente, que estas formas culturales se mantienen, pero con predominio de la occidental porque en la colonia se impuso un proceso de atomización o desconocimiento que no legitimó los derechos ancestrales.

Cuando se omite el recuerdo indispensable sobre el origen de las naciones actuales, se cae en el error de atribuirles una existencia prolongada que no han tenido, y una permanencia en el tiempo de la cual han carecido. Ciertamente, algunas naciones se realizaron sobre la base de antiguas características étnicas, pero verdadero también que la mayor parte de ellas se han constituido sobre reagrupaciones de elementos humanos y en ellas se han intensificado como en alguna época de la historia, los intercambios y los mestizajes. (Acosta, 1949: 4).

En los anteriores planteamientos, Acosta Saignes deja entrever que los grupos étnicos presentes ante la llegada de los europeos en lo que hoy

es América, bien pueden considerarse como naciones, en vista de la complejidad en sus modos de vida, bajo los elementos que componen la nación según el concepto tradicional, tales como: lengua, religión, economía, gobierno, territorio, tradiciones y costumbres. Situación aplicable a las etnias indígenas actuales venezolanas que aún conservan parte de esa estructura que los ha caracterizado.

Asimismo, se observa que Acosta entiende la nación como constitutiva de procesos no permanentes debido a los intercambios culturales entre diversos grupos a través del tiempo. Esta visión va a conllevar al autor a una postura progresista y evolucionista, según lo que manifiesta en 1952, de acuerdo a su concepto sobre el desarrollo de las naciones.

...Venezuela nació como resultado de un largo proceso de crecimiento del llamado "Viejo Mundo", las fuerzas económicas, sociales, intelectuales, llegaron a un grado de desarrollo, que la morada conocida resultó estrecha para el hombre del siglo XVI. Los conocimientos técnicos le permitían ya realizar empresas que pocos siglos antes no hubiese podido ni soñar (...) Venezuela es el producto de todo aquel devenir que mencionábamos y además de las luchas de los hombres que desde los tiempos coloniales, se esforzaron por encontrar las causas propias de una nacionalidad que ya en los tiempos de Francisco de León empezaban a avizorar en el horizonte histórico. Y si nos alegramos ante los triunfos de Bolívar y Sucre no contradecemos en nada a la historia. Nos regocijamos de que haya sucedido como fue. Y en cada uno de los sucesos de la independencia encontramos un paradigma, una lección, que no menoscaban de ninguna manera la verdad real del acontecer. (Acosta, 1952 a: 4).

Toda esta reflexión se inscribe en una sana convivencia con nuestra propia identidad, donde confluyen una serie de elementos culturales desarrollados desde tiempos remotos por medio de largos procesos. En esta dinámica es importante conocer nuestro pasado para comprenderlo y valorarlo de cara a nuestro presente y devenir histórico. En la cita también se evidencia una propuesta metodológica sobre las coyunturas sociales y la periodización a través de los siglos, demostrando las relaciones universales de la historia y los vínculos entre la transición de un siglo a otro, por cuanto los acontecimientos no son aislados ni generados por sucesos individuales.

De acuerdo a su concepción sobre el desarrollo de las naciones, Acosta en 1952 nos habla de un origen a partir del siglo XV cuando se apertura la economía y el poder adquisitivo del dinero en algunas sociedades europeas, dando paso al capitalismo.

Las naciones, tal como las entendemos hoy, comienzan a desarrollarse por el siglo XV, cuando el aumento de la productividad en las ciudades llevó a los comerciantes a desear y necesitar el derecho de libre tránsito, de libre contratación y de cobro en efectivo. En las urbes de inagotable energía productiva y comercial céntrase entonces el fenómeno de solidaridad que fue germen de las futuras naciones. Estas advienen a la realidad histórica cuando es vencido el feudalismo. En lugar de principados aislados, de señoríos donde existía una limitada economía cerrada, de trueque abundante y renta de trabajo, aparecen las nacionalidades que se caracterizan por un extensísimo territorio abierto a todos, por una economía global, que aspira a relacionarse y a expandirse y por el reconocimiento de lazos culturales... (Acosta, 1952 b: 4).

Aquí podemos observar que Acosta Saignes definía la nación como procesos continuos y cambiantes, alegando que su origen se remonta a la época del capitalismo que contribuyó a desplazar el feudalismo en Europa, pero sin olvidar los antiguos modos culturales que se incorporaron en esta nueva dimensión. Según el autor, el sistema económico del capitalismo constituido por la producción, el intercambio de bienes y servicios y la movilidad social a través de los mercados con el valor de cambio, representaba una fuente de transición como cimiento para las futuras naciones.

De igual manera, el autor concebía una nación venezolana en construcción e incluso un mundo en construcción. Para ilustrar esta idea Acosta (1953), cita a Wendel Wilke y Alfonso Reyes, quienes consideran que el hombre no ha dejado de construir su morada, su mundo completo uniforme para sí. Para lograrlo plateaba la necesidad de recuperar las antiguas formas de producción de riqueza y fusionarlas adecuadamente con las nuevas, valorar las culturas de las etnias indígenas y de los afrovenezolanos, recuperar la economía nacional ante la ausencia -para la década de los años 50- de la nacionalización de las industrias, como era el caso de la petrolera y reconocer los aportes de todos los colectivos sociales sin ningún tipo de distinción propiciando el respeto a la multi-

culturalidad, tal como lo define en 1956:

...Cada nación crece sumando todo lo aprovechable de las culturas concurrentes. En el fondo, en el interior verdadero, nos venezolanizamos cada vez más. La intensa inmigración de portugueses, italianos y otros europeos está sembrando nuevas semillas. La primordial labor del venezolano es entender cómo se fusionan a cada paso, en cada hora de la Historia, elementos de varia procedencia, para dar las fisonomías nacionales. La nuestra será cada vez más profunda, si incorporamos a sabiendas lo procedente de otras tierras, sobre el *substratum* histórico fundamental que nos legó la Colonia. Así Venezuela será, cada vez más, Venezuela. (Acosta, 1956: 279-280).

El autor nos conduce a reflexionar que nuestra sociedad ha pasado por un conjunto de transformaciones a lo largo de los siglos, que fueron modelando esta nueva estructura llamada nación venezolana representada por diversos elementos heterogéneos propios de la dinámica histórica como es el caso de los diferentes modos de vida endógenos y exógenos que se aprenden, modifican, adaptan y adoptan de manera continua, coexistiendo tanto de forma consciente como inconsciente en las sociedades.

Para 1957 se mantienen las ideas sobre el concepto de nación en Acosta, y lo observamos en el marco de su pensamiento crítico en contraposición con José Luís Salcedo Bastardo, pues Acosta considera que los Estados como formas de estructuras sociales anteceden a las naciones, porque éstas surgen a partir de la época del capitalismo, conllevándolo a pensar, que las naciones no son perpetuas al tener un principio delimitado en el tiempo, porque no han existido siempre; mientras que Salcedo (1957), concibe los Estados como formas jurídicas y políticas que se construyen sobre la base humana de las naciones, las cuales son perpetuas no eternas, precisamente porque no han existido siempre, y que ante ello la interpretación de Acosta del término perpetuo es errada, lo que nos conlleva a pensar que el Acosta utiliza el término perpetuo como sinónimo de eterno. Muchos de estos debates son generados por medio de respuestas constantes por ambos autores de manera pública, teniendo como canal de comunicación, el Diario *El Nacional*.

La Nación es un producto histórico con una connotación muy clara en sociología. Si en sentido extendido se puede hablar de la "nación

romana”, por ejemplo, es más por una retroactivación de una estructura que pertenece a nuestros días, que por cabalidad en el concepto. Tanto el Estado como la Nación son productos históricos es decir, no han existido siempre (...) Hay Estado desde hace unos cinco mil años en la historia, (...) Pero no hay verdaderas naciones desde la época del capitalismo. (...) No se puede hablar en puridad de “naciones feudales”, porque el atomismo feudalista justamente imposibilitaba la comunidad de cultura, de religión, de costumbres, de economía, de territorios, de lenguas, tal como puede verse, es por ello, por la fusión que se ha realizado en la historia al destruirse el régimen feudal, por lo que han nacido las naciones. (Acosta, 1957: 4).

Es significativo valorar los aportes tanto de Acosta como de Salcedo en esta temática, porque sus visiones nos permiten abordar criterios para analizarla de manera profunda. Por ejemplo, la nación no puede ser vista sólo como conformaciones humanas, la población es una parte de su dimensión. Los Estados como estructuras políticas jurídicas formales - recordemos los Estados griegos y egipcios- son anteriores a las naciones formales, y éstas se van construyendo mediante el engranaje de diversos elementos incluyendo el Estado. Es preciso acotar también, la importancia de contextualizar la conformación de las denominadas naciones, en cuanto a tiempo y espacio, los cuales van dando una caracterización particular, no homogénea como ya lo aludimos anteriormente.

Ahora bien, Acosta sostiene que las naciones comienzan a perfilarse a partir de la época del capitalismo al destruirse el feudalismo que limitaba la posibilidad de lengua, territorios, economía y cultura en general. Empero, también manifiesta en algunas de sus obras, como la señalada anteriormente publicada en 1949 que las estructuras de las etnias indígenas igualmente pueden considerarse como naciones.

Ante ello, ¿estaríamos hablando de una dualidad nacional si lo adaptamos a las etnias indígenas de nuestro país que a pesar de la transculturación, aún poseen su caracterización indígena como naciones? En estas ecuaciones de significados radica la tendencia anfibológica del concepto de nación debido al carácter polisémico que se ha generado. No obstante, los mismos grupos indígenas en el marco de las luchas sociales para el cumplimiento de sus derechos por medios pacíficos e incluso por el conflicto armado, exigen el reconocimiento como naciones con identi-

dades propias. Por tanto, Venezuela si bien, es un país multiétnico y pluricultural, sería también un país plurinacional.

Por otra parte, Acosta Saignes en 1986 manifiesta que la incorporación de elementos exógenos a nuestra cultura puede tener un efecto negativo, en cuanto al irrespeto por las identidades culturales.

En nuestro siglo se pretende, además, por el imperialismo someter al mundo entero a un sólo modo de vida, a una concepción unilateral y estéril y a la desaparición de todas las culturas – mayoría de la Humanidad – que no comparten las imposiciones que el poderío armado pretende alzar como única concepción del mundo. (Acosta, 1986: 6).

Según esta postura del autor, la adopción de elementos exógenos quizá de manera alienante y consumista como en la actualidad, atenta contra las identidades culturales debido a la concepción unipolar pretendida por muchos países imperialistas. Por otro lado, en 1956 Acosta expresa que los venezolanos podemos tomar de otras naciones sólo lo aprovechable y adecuado para venezolanizarnos cada vez más, en virtud de que la historia no es estática, no queriendo decir que se van a sustituir las ideas y los modos de vida de manera radical.

5. Consideraciones finales

La cultura como eje central de la historia se va transformando, haciendo que en ocasiones las identidades se modifiquen. En el caso de Venezuela, en medio de los procesos de mestizaje y por consiguiente de la diversidad cultural, donde convive lo indígena, lo africano y europeo, surgen las siguientes interrogantes ¿Qué es por lo tanto lo propio, lo autóctono y la identidad conformativa de la nación en los contextos local, regional y nacional? La respuesta es dada por la misma dinámica histórica que aglutina y transforma de manera continua e inevitable las sociedades.

El concepto de nación homogénea planteado tradicionalmente, ha sido analizado de manera más profunda en la actualidad, por investigadores como los citados anteriormente, considerándose como una invención por parte de las élites ante el deseo de ostentar el poder, para justificar una supuesta autonomía, que en la práctica no fue acatada.

De esta manera, la idea de nación ha sido una imposición de las élites

sobre las mayorías, mediante el dominio económico y político, la represión militar y la enajenación cultural. Pero, a pesar de estas particularidades, los pueblos han conformado a lo largo del tiempo nuevas pautas de vida y aunque representan directa o indirectamente los intereses de las élites, constituyen fuerzas de identidad nacional mediante elementos comunes, lo cual no significa que haya homogeneidad, por cuanto la cultura es dinámica no estática, dados los sincretismos, transculturaciones y las movibilidades sociales que se manifiestan a través de la diversidad, por encima de los deseos de homogeneización de las élites de poder.

En tal sentido, muchos de los aportes de Acosta Saignes están representados por las críticas a los enfoques historiográficos tradicionales, enmarcados en la historia oficial centralista que no valora la diversidad cultural y la participación de los conglomerados locales y regionales en la construcción de la venezolanidad como parte importante de la historia nacional, en virtud de que *El drama de la historia ha sido realizado por la cooperación de todos los seres, de todos los troncos raciales y de todas las colocaciones geográficas*. (Acosta, 1948 b: 98).

Como puede observarse, el pensamiento de Acosta ha tenido vigencia y permanencia en el tiempo, pues sus aportes han sido valiosos para la comprensión de los procesos sociales que conformaron la nación venezolana mediante la diversidad cultural como expresión heterogénea de numerosas naciones y grupos en distintas etapas históricas. Todo lo cual, debe enfocarse hacia el fortalecimiento de la conciencia histórica, la identidad y el patrimonio cultural, a fin de valorar un país que aún sigue consolidándose como nación y que por medio de las generaciones debe ir mejorando progresivamente, tal como lo anhelaba Acosta Saignes.

6. Notas

1 Entre ellos: Francesco Rossolillo con el concepto de Nación, François-Xavier Guerra en: modernidad e independencias, Pablo Ospina en: Región y nación en la formación de las identidades galapagueñas, Willington Paredes Ramírez en: Región, regionalidad y estado nacional: encuentros y

desencuentros de un problema de larga duración, Germán Cardozo Galué en: Venezuela. De las regiones históricas a la nación y Eric Hobsbawm en: Naciones y nacionalismo desde 1780.

2 Acosta Saignes al regresar de México, observa que continúa la ausencia de espacios académicos e intelectuales en los que se pudiese discernir, con pocas excepciones entre ellas, las revistas: El Cojo Ilustrado y Cultura Venezolana.

7. Fuentes consultadas

Acosta Saignes, Miguel (Enero- febrero, 1948 a). "Teoría de la estructura económico-social venezolana", en: *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: año IX, no 66, pp. 17-26.

_____ (Marzo-abril, 1948 b). "Un mito racista: el indio, el blanco, el negro", en: *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: año IX, no. 67, pp. 87-99.

_____ (4 de abril, 1949). "Teoría de la nacionalidad venezolana", en: *El Nacional*. Caracas: p. 4.

_____ (24 de enero, 1952 a). "La concepción de Úslar Pietri. La historia y el futuro", en: *El Nacional*. Caracas: p. 4.

_____ (2 de octubre, 1952 b). "La vigencia del nacionalismo", en: *El Nacional*. Caracas: p. 4.

_____ (28 de mayo, 1953). "Geografía y cultura", en: *El Nacional*. Caracas: p. 4.

_____ (1956). *Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filosofía.

_____ (2 de mayo, 1957). "El concepto de nación en Salcedo Bastardo", en: *El Nacional*. Caracas: p. 4.

_____ (1978). *Edad cualitativa*. Caracas: Corpoimpre.

_____ (1984). *Historia de Venezuela: Época prehispánica*. Caracas: Mediterráneo, Ediciones Edime.

_____ (1986). *Las ideas de los esclavos negros en América*. Caracas: Universidad Santa María. (Mimeografiado).

_____ (1987). *Latifundio*, (Prólogo de Rómulo Betancourt). 2da ed. Caracas: Procuraduría Agraria Nacional.

Cardozo Galué, Germán (2005). "Venezuela. De las regiones históricas a la

- nación”, Discurso de Incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Caracas: *Academia Nacional de la Historia*, pp. 7-48.
- Ferrero, Emiliana (21 de agosto, 1986). “Las interpretaciones han cambiado”, Entrevista a Miguel Acosta Saignes. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas: pp. 8-10.
- González, Luis (1986). “Microhistoria y ciencias sociales”, en: Páez de Núñez, Laura, *Historia regional. (Siete ensayos sobre teoría y método)*. (Compiladora). (Serie Estudios Regionales 1). Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Guerra, François-Xavier (1992). *Modernidad e independencias*, (Ensayos sobre las revoluciones hispánicas). México: MAPFRE.
- Guerra, François-Xavier, Annick Lempérière et al. (1998). *Los espacios públicos en Iberoamérica. (Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX)*. México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Fondo de Cultura económica.
- Hobsbawm, Eric (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona (España): Editorial Crítica.
- _____ (2002). *Sobre la historia*, Barcelona (España): Editorial Crítica.
- Ospina, Pablo (II Semestre 2002, I Semestre 2003). “Región y nación en la formación de las identidades galapagueñas”, en: *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional. Ecuador: no. 19, pp. 151-169.
- Paredes Ramírez, Wellington (II Semestre 2002, I Semestre 2003). “Región, regionalidad y Estado nacional: encuentros y desencuentros de un problema de larga duración”, en: *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional. Ecuador: no. 19, pp. 171-194.
- Rosolillo, Francesco “Nación”, en: Bobbio, Norberto y Mateucci, Nicola (1986). *Diccionario de política*. (Compilación). México: Siglo XXI Ediciones, pp. 1075-1080.
- Salcedo Bastardo, José Luís (17 de mayo, 1957). “Final de la respuesta a Acosta Saignes”, en: *El Nacional*. Caracas, p. 4.
- Sanoja Obediente, Mario (2005). “Discurso de contestación del académico don Mario Sanoja Obediente”, *Academia Nacional de la Historia*, Caracas: pp. 49-53.
- Silva Olivares, Héctor (Octubre, 2008). “Las formas de gobierno en el pen-

samiento político del occidente venezolano”, *Procesos Históricos, Revista de Historia, Arte y Ciencias Sociales*, Universidad de Los Andes, Mérida, (Venezuela): no. 014, año VII. [En línea] <<http://www.saber.ula.ve/procesos-historicos/>> [Consulta 10 de marzo de 2010]